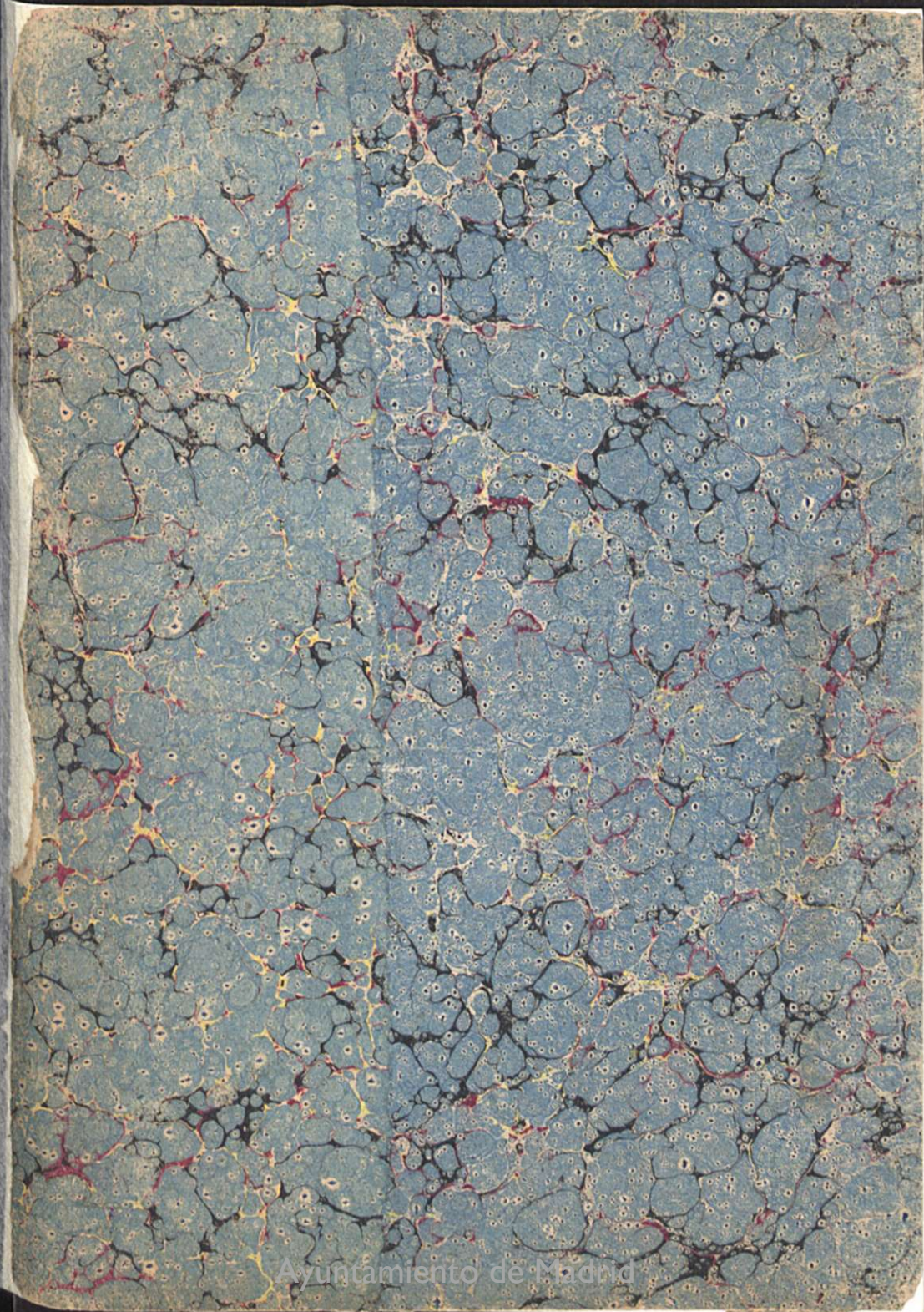


Biblioteca Nacional de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



C 18859

COMEDIA FAMOSA

LA PRUDENCIA

EN LA NIÑEZ.

EN UN INGENIO DE ESTE CORTE.

PERSONAS QUE HABLEN EN ELLA.

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

POBADA PRIMERA

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

Don Juan de la Cruz

COMEDIA FAMOSA.

LA PRUDENCIA EN LA NIÑEZ.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Solisbella, Dama.

Matilde, Dama.

Fenisa, Dama.

Estela.

Laura.

Nise.

Una Sombra.

Casimiro, Galán.

Alberto, Galán.

Rodulfo, Galán.

Clotaldo, Canciller, Barba.

Tarabilla, Gracioso.

Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Con el quatro siguiente, salen Clotaldo, Barba, Alberto, Solisbella, Matilde, Fenisa, Estela, Laura, Nise, y acompañamiento.

Musica. **L** Ogre en hora dichosa
fuerte propicia,
estrella, que en sus luces
sol es de Ungria,
repitiendo en su aplauso
caxas, y lyras:
Viva el sol Solisbella,
viva, viva, viva.

Caxa à un tiempo, y Clarin.
Clotald. Ya, nobleza siempre augusta,
ya, illustre Corte de Ungria,
de cuyos gloriosos hechos,
de cuya lealtad invicta,

la Fama en laminas de oro
es la mas fiel Coronista;
ya de Ladislao el Grande,
nuestro Rey, que Solios pisa
en refulgentes tapetes
de brillantes alcatifas,
el orden que à mi cuidado,
como à Canciller, le fia
en su ultima voluntad,
efectuado, à la vista,
os lo entrego, fue este,
que viendo que fallecia
sin legitimo varon,
en quien la sacra divisa,
del Reyno se vinculasse,
y siendo sus dos sobrinas,
Matilde en lo soberana,
Solisbella en peregrina,

A

tan

La Prudencia en la Niñez.

tan unas en su cariño,
que no pudo distinguirlas,
ni el afecto, ni el amor,
de amor, y afecto de hijas,
y ser preciso que una
(no atendiendo à primacias)
por Reyna elegida quede,
pues gustosos lo pedían
los Grandes, y los Plebeyos
con demostraciones finas:
Por tantas causas, en fin,
dispuso con exquisita
rara novedad estraña,
que la fuerte las distinga;
pues si en reynar ay fortuna,
la fortuna Reyna elija,
y el mal, ò el bien, no el amor,
fino el acafo, le imprima.
Ya havreis advertido todos
la legalidad precisa
con que el acto se ha dispuesto,
y que ha salido prevista
en la fuerte Solisbella,
por Reyna, y Señora digna.
Yo os la entrego, Ungaros nobles,
como à tal así elegida,
quedando de Ladislao
(por lo que à mi cargo mira)
la ultima voluntad
efectuada, y cumplida,
y à cuenta del Cielo, y vuestra
amparada, y admitida.

Voces. Reyne, y mande Solisbella. *Caxa.*

Otras. Solisbella triunfe, y viva.

Matild. O, pese à la fuerte aleve, *ap.*

ò, pese à la estrella impia,
que así contra mi ha dispuesto
el rigor de su ojeriza!
Mas yo, aunque el Cielo se oponga,
fabrè quebrantar sus iras;
cumpla aora en lo exterior
mientras que el bolcan se anima:
yo la primera (ò hermana!)

Llega con reverencia.
es razon llegue rendida
à ofrecer ante esse trono
de mi fè toda la dicha,
pues siendo vuestra, quien duda,

que es lo mismo, que ser mia:
(si, que el rigor lo ha de hacer, *ap.*
la ambicion, y tyrania)
y así, à los Cielos le piden (de ro-
lo fino de mis caricias, *dillas.*
la goceis todo aquel tiempo,
que su anhelo necesita,
no dudando serà mucho,
si ha de ser à su medida.

Solisb. Alza, ò hermana, à mis brazos,
pues no yo, sino tu misma,
puedes decir, que en la fuerte
lograste la primacia,
siendo del Cetro, y Corona
tan hermana, como amiga.

Albert. Amor, pues eres Deidad, *ap.*
mis intentos facilita;
y ya que así disfrazado
de Polonia, Patria mia,
Embaxador de mi mismo
me tienes, por las divinas
centellas de Solisbella,
en que mis ansias se avivan,
haz que logre esta Corona,
con su mano peregrina,
Alberto, Rey de Polonia,
(ò Sol de esta Monarquía)
por mi, señora, rendido,
ofrece la siempre fina
indisoluble amistad,

con que juntas, con que unidas
estas dos fieles Coronas,
muestran sus soberanías.

Solisb. De la prudencia de Alberto,
vuestro dueño, así lo fia
este Reyno, siendo en el
la correspondencia fixa;
mas que clarín con sus ecos
la region del ayre riza?

Sale Rodolfo.

Rodulf. Casimiro, el Condestable,
gran señora, solicita
licencia de consagrar
à vuestras aras las ruinas,
y triunfos, que del Visir
ha alcanzado su cuchilla:
Ay Matilde, que à tus ojos
solo el corazon respira!

Matild.

Matild. Amor, pues ya Casimiro
triumfante llega à mi vista,
haz, que rendido, y amante,
mi intento, y traycion admita.
Clarín, y Caxa, y sale Casimiro Galán,
con acompañamiento, y diversos
trofeos de guerra.

Solisb. Decid, Almirante, que entre.

Rodulf. Yà està, señora, à tu vista.

Casim. Què Iris pudo divino
con regia Soberanía
ostentar su luz flamante
para ser estrella fixa,
despues de tanta borrasca
en que naufrago yacia,
este Reyno, fino vos?

De rodillas arrojando las Vánderas à los
pies de Solisbella.

A cuyo Templo dedican
de mi lealtad los afectos,
de mi humildad las votivas
adoraciones, aquestos
de la barbara osadia
deshechos menudos trozos,
porque à vuestro culto sirvan,
ya de fomento à la llama,
ya de materia à la pyra.
Amor, perdí la esperanza, *ap.*
que en seguridad tenia,
pues atreverme ya al Solio,
mas que amor, es villanía.

Solisbell. Ay cariño, no dèis muestras *ap.*
de lo que en el pecho abrigas;
alza, ò gran Condestable,
columna en que el Reyno estriva,
y sea de vuestro aplauso
la felicidad cumplida.

Casim. Quien llega à gozar los rayos
de vuestra siempre regia
presencia, què mas aplauso
ha de apetecer?

Matild. Què iral *ap.*

Solisbell. Con que castigada queda
del Visir la alevosia?

Casim. Y escarmentada tambien,
gran señora.

Solisbell. Gustaria
de oír como fue la empresa.

Casim. El que tiene ley precisa
de obedecer, solamente
à que le manden aspira.

Solisbell. Pues cubrios, y empezad.

Casim. Mi obediencia así se cifra:
Solimán, sangriento monstruo,
dragon voraz, fiera hidra,
que contra toda la Iglesia
en su corazon habitan
los volcanes del furor,
los etnas de la ojeriza:
Despues que elegido fue
para la Othomana Silla
con el nombre de primero,
y despues que la administra,
varias veces ha intentado
con cautelosas malicias
de prevenciones alevs,
dominar las dos Ungrias;
mas viendo, que siempre vanos
estos intentos salian,
por la lealtad de los pechos,
que sus Dominios habitan,
dispuso fuesse la fuerza,
(pues la astucia no podía)
quien asegurasse el logro
de joyas tan exquisitas.
Mas de trescientos mil Turcos
dieron al Danubio vista,
causando à sus crespas hondas
miedo en verse consumidas,
siendo el Visir Mustafá
la cabeza, que regia
aquel confuso Babel
de lenguas tan infinitas.
Supo anticipadamente
Ladislao esta noticia,
por cartas, y por avisos
de bien pagadas espías;
y juntando de su Reyno,
y de las demás Provincias
aliadas, los refuerzos,
que la ocasion requeria,
por su sangre, y el favor,
con que siempre me atendia,
por General me eligió
de la Christiana Milicia,
no siendo aun cien mil Soldados

La Prudencia en la Niñez.

los que al rigor se ofrecían
del Turco ; pero qué importa,
si monta mas aquel viva
la Fè de Dios , con que unidos
pelean con vizarría,
que todos quantos Alarbes
de Agàr la purpura animan;
pues al trueno de aquel nombre,
como rayos se desquician
del valor de cada uno
las espadas vengativas,
y hechos escudos sus pechos
contra la infiel ofadía,
como furiosos leones,
por la Fè, que fieles firman,
tan ciegamente pelean,
tan noblemente se animan,
(siendo cada amago assombro,
y cada golpe una ruina)
que es ventura assegurada
el aventurar las vidas.
Despues de las precauciones,
en fin , que son permitidas
en toda guerra , llegamos
à mirar la chusma indigna,
que apenas nos dividieron,
quando por mofa , ò por rifa,
à gritos nos recibieron,
dandonos la bien venida
salva de menuda bala,
que al Sol sirvió de cortina.
En un ovalo, el Visir
su vasto campo tenia
formado, con valuartes,
trincheras, fosos, y minas,
sirviendoles de resguardo
en la espalda cristalina
del Danubio, quatro puentes,
por si confusos huían:
Yo en seis columnas, el mio
formado, y dispuesto havia,
siendo las quatro en el centro
firmes, y à una accion unidas,
y las dos de los costados
las que en alas se movian,
ya formando medias lunas,
ya curbas, ò rectas lineas.
Seis dias observè enteros,

que el Campo Alarbe no hacia
muestra alguna de su ardor,
y concibiendo malicia
de esta suspenscion , mandè,
que acelerassen las minas,
que contra ellos formadas,
y dispuestas ya tenia,
con lo qual hice volar
seis hornillos , cuyas guias
al centro del Othomano
conformes se dirigian.

Aqui el espanto, y horror
fue , quando asì conmovida
toda la tierra, abortaban
de sus cavernas las simas,
bolcanes , que al Cielo suben
en arrebatadas pyras.

Tanta multitud de Alarbes
hasta la esfera subia,
que atomos breves de aqueſse
luciente Padre del dia,
entre las llamas, y el humo,
humo , y llamas parecian.
Tal huvo , que titubeando,
quando rebentò oprimida
la tierra , se abrazò de otro,
y la furia que los guia,
el medio cuerpo del uno
hizo que al otro le sirva.
Tal huvo , que à las estrellas,
adonde el bolcàn le embia,
quiso asirse neciamente,
por liberrar la caída,
y en aquella accion el brazo,
y mano , solos se libran.

A el Baxà de Baradin
fobre una alazana pia,
hasta la region del fuego
aquel furor le vomita,
y como à otro Faeton,
le arrojò la esfera misma,
donde trocando su essencia,
(solo en el alma distinta)
ceniza , que subió bruta,
baxò racional ceniza;
en fin , el Cielo medroso
remió , que la tierra impia
la jurisdiccion le usurpe,

al

al ver que abortando iba
 tanta multitud de rayos,
 que su centro obscurecian,
 ò que ya cadaver era,
 pues el sepulcro le abría.
 Viendo el Visir tal arrojó,
 y que frustrado se havian
 sus intentos, de embestirnos
 mandò hacer la seña fixa.
 Yo prevenido le espero,
 dispuestas en simetría
 de media luna las dos
 columnas, porque así sirvan
 de ir atacando al Visir,
 mientras el centro embestia
 frente à frente; pero viendo,
 que resistir no podía
 de este ardid la estratagema,
 hizo que bolviessen bridas
 sus cavallos; y fingiendo
 que nuestro furor huían,
 iban sembrando despojos
 de riquezas exquisitas,
 porque llevados del fago
 los mios, con la codicia,
 pudiesse mas à su salvo
 acometer su malicia;
 mas conociendo la idèa,
 puse pena de la vida,
 que ningun Soldado tome
 (aunque la ocasion le brinda)
 cosa alguna, con lo qual
 salì de veras la huida,
 pues picandolos mas recio,
 al llegar à las orillas
 del Danubio, viendo en fin,
 que bolverse no podian,
 por estàr todo mi gruesso
 à su espalda haciendo riza,
 y por entrambos costados
 las dos columnas en linea,
 desbaratados los puentes,
 que en su resguardo tenian,
 les fue forzoso arrojarle
 à las ondas cristalinas
 del Danubio, donde tanta
 fue la sangre que corria,
 que no espejos transparentes

las ondas ya se ofrecian,
 sino de coral humano
 vidrieras de horror teñidas,
 sirviendo los muertos solos
 à los vivos, quando huían,
 de cadaverica puente,
 despues de tanta agonía.
 Quedò, en suma, por nosotros
 la campaña, abastecida
 de pertrechos, y riqueza
 en suma tan infinita,
 que durò el fago (al arbitrio
 de los Soldados) diez dias.
 Pendones, colas, vanderas,
 estandartes, flechas, picas,
 cañones, morteros, bombas,
 es todo tan sin medida,
 que el guarismo se confunde,
 si à sumarlo se destina.
 Esta es, en fin, gran señoa,
 en breves lineas lucintas,
 la empresa con que triunfantes
 quedan las Armas de Ungria:
 O! quiera el Cielo se aumenten
 tanto como solicitan
 nuestros christianos deseos
 con catholicas fatigas,
 para que así destrozada,
 ofuscada, y confundida
 quede tan infiel canalla,
 barbara, aleve, è indigna,
 y el Santo Nombre de Dios,
 con su sagrada Doctrina,
 esculpido, y venerado
 en valles, riscos, y cimas,
 en montes, mares, y troncos,
 y en los mas remotos Climas,
 desde donde el Sol renace,
 hasta donde el mismo aspira.
Solisb. Victoria tan celebrada
 justo es, que sea aplaudida
 con la gloria que se debe,
 y à vos se os den repetidas
 gracias, pues no se esperaba
 menos de vuestra osadía,
 acompañada del rayo,
 que en esta espada se anima;
 y así profeguid, que en quantas

empresas pongais la mira,
no ay duda que la fortuna
os asistirá benigna.

O! quiera el Cielo que entienda *ap.*
de mi amor las claras cifras.

Casim. Si vuestra luz me gobierna,
si vuestro norte me guía,
no pongo, señora, duda
en que el efecto consiga,
por mas difícil que sea
el empeño.

Matild. Ea, embidia, *ap.*
à lograr nuestros ardides
contra una fuerte enemiga.

Rodulf. O si Matilde pagasse *ap.*
la veneracion rendida,
con que mis nobles deseos
su humildad la sacrifican!

Albert. Ea, Amor, à preparar, *ap.*
y à disponer que sea mia
Solisbella, pues à esso
mis designios se encaminan.

Casim. Ea, lealtad, à vencer *ap.*
imposibles, en que lidian
amor, afecto, y cariño,
pues tan trocados se miran.

Clotald. La aclamacion, y el aplauso
con mayor gozo prosiga,
al ver que multiplicadas
se dexan lograr las dichas.

Musíc. Logre en hora dichosa, &c.

Voces. Reyne, y mande Solisbella,
Solisbella triunfe, y viva.

Con la repetición del quatro, y la aclamacion se entran todos, y sale por otro lado.

Tarabilla de Soldado gracioso
passeeandose.

Tarab. Adonde encontrar podrè
à un Amo, que Dios me diò,
que èl en Palacio se entrò,
y en Palacio no se vè?
Aqui todo es mascarones
de pretendientes à obscuras,
suben, y baxan figuras
como por escotillones:
O bien aya toda guerra,
adonde sin embarazos,
al son de dos cañonazos

qualquier miedo se detiene,
alli sin mas aparatos,
ademanos, ni bambolla,
se zampa en pie qualquier olla,
y à mas dedos ay mas platos:
alli con acierto cierto,
sin que à nadie cause enojo,
le saca una bala un ojo
à un hombre, y se queda tuerto;
alli el quattrin, la pinata,
el juego, el matalotage,
las baqueras, y el vagage
es rica fuente de plata.
Digalo yo (Dios loado)
que por montañas, y cerros
he pillado dos mil perros,
con que estoy aperreado:
Terror fue mi bardasquilla
contra el Visir alcornoque;
por el perro de San Roque,
que si le hallo:-

Sale Casimiro apresurado.

Casim. Tarabilla?
esto ha de ser, amor mio,
la ausencia sea el remedio.

Tarab. Invictísimo señor, *Passeeandose*
gran Casimiro, què es esto? *(Casimiro.)*
vos tan desafostegado?
tan divertido, y suspenso?
ha havido queexas, confites?
ha havido dulces requiebros
de la Tortola amorosa
por quien suspirabas tierno?

Casim. Ha havido, amigo, una furia;
un horror, y un mal tan fiero
contra mis ansias amantes,
que en la bonanza me anego.

Tarab. Señor, pues sabes quien soy,
y que mi genio, y mi ingenio
(aunque yo lo diga) basta
para urdir qualquier enredo;
de tu amorosa passion
hazme sabidor, supuesto,
que jamás te he merecido
fiquiera ni un pensamiento.
Ya tu sabes mi lealtad,
bien vès, que soy estrangero
aqui, y que à nadie conozco,

pues

pues à ti te estoy sirviendo solo, desde que me viste en el campo aventurero, adonde espia sagaz te serví con tal acierto, que nunca caí en la trampa, con estar oliendo el queso; mira, señor, si quien fue espia de un campo abierto de guerra, en el del Amor con mas ayre podrá serlo? Esto postrado te pido, esto rendido te ruego; pero si sordo à mi llanto, pero si mudo à mi acento, no te obligan mis querellas, no te ablandan mis requiebros, quedate para quien eres, ingrato, y aleve dueño.

Casim. No tiene cura mi mal.

Tarab. Bien se ve, que eres un necio en la materia de amor; te pide esta dama celos?

Casim. No, Tarabilla.

Tarab. La han dado por fuerza otro esposo?

Casim. Menos.

Tarab. Se ha muerto acaso?

Casim. Tampoco.

Tarab. Pues què demonios es ello?

Casim. Estaba en igual lugar conmigo, y ya en el excelsó monte de la magestad, dicha, y desdicha la han puesto.

Tarab. Acabàras de una vez; y què es tu intento?

Casim. Mi intento es morir desesperado en la ausencia. *Tar.* Ni por pienso: oyeme à mí (pues que ya tu mal, y tu bien penetro) que oy he de ser tu Dotor, tu botica, y tu remedio.

Casim. Es imposible.

Tarab. Imposible? no la errarè si yo quiero: escucha como ha de ser, porque veas lo que puedo.

Habian aparte, y sale por la espalaa de Tarabilla, Matilde.

Mat. Aqui està; ea, ambicion, vamos poniendo los medios para conseguir un fin, en que vàn amor, y Reyno. Rompa el cavallo Troyano las entrañas, salga el fuego, que el corazon alimenta.

Tarab. Por musica rabia? bueno: bien puedes decir, que es tuya, tan fixo como ay buñuelos: ira de Dios, què borana!

Mat. Abrasèse el Universo, hasta que consiga altiva el ultimo complemento de mis ansias, mis astucias, fatigas, iras, y ceños, aunque lo sienta la sangre, y aunque lo murmure el Pueblo, que donde la ambicion reyna, no alcanza ningun precepto.

Tarab. Esto se ha de urdir así: porque siendo, como es cierto, que por tu sangre, y valor eres digno del Imperio, si antes te quisó, aora es fuerza, que te quiera por mi enredo.

Mat. Quiero esperar à que quede solo Casimiro, puesto que en secreto ha de tratarse tan importante secreto.

Tarab. Què te parece la solfa? no està bueno este concierto?

Casim. Como de tu ingenio es; por ti vivo, por ti aliento, mas que humano es tu discurso, como he de pagarte:— Quiere abra-

Tarab. Quedo, quieres besarme? detente, lo que importa es el silencio; tuya ha de ser, vive Christo, Solisbella, y el Sol mismo, si yo inenco las teclas, y à clavicordio me meto.

Casim. Pues retirate, no sea que alguno te vea. *Tar.* Aceto: Discurso, para estos casos

los

los dos refranes se hicieron,
el mentir quiere gran cuenta,
memoria excolendo augetur.

Vase sin que le vea Matilde.

Sale Matild. Casimiro?

Casim. Gran Matilde?

bien puede llamarse cielo
tal esfera, pues ya logra
de vuestro sol los reflexos.

Matild. Tan galán como brioso
acompañais lo discreto.

Casim. En la escuela de la guerra
se aprenden estos preceptos.

Matild. Casimiro, un gran cuidado,
(ea ambición, empezemos) *ap.*

con el silencio mayor,
y con el mayor secreto,
vengo obediente à fíaros.

Casim. Obediente? no lo entiendo.

Matild. Qué os espanta? Amor es Rey,
(así ofuscarle pretendo) *ap.*

y quien de mí se ha valido,
está sujeta à su imperio.

Casim. Atencion, cuidado mio, *ap.*

que ay mucho que averiguemos:
Pues, señora, agravio haceis
al alcazar de mi pecho,
que está enseñado à guardar
los mas ocultos empeños.

Matild. Pues en aqueſta palabra
asegurada, oíd atento;
y antes que os declare el fin
à que os busco amante, y cuerdo,
los medios que à él os conducen,
escuchadlos, que son estos.

Bien conocéis, que del lustre
de vuestros heroicos hechos
es digno el Laurèl mas sacro,
que ostenta su verdor regio:

Bien sabeis, que vuestra sangre
con Ladislao (aunque lexos)
tiene diversos enlazes

de Augustísimos sugetos:

No ignorais, que Amor es Rey,
(como antes dixe) y à efecto
de lograr sus dulces flechas,
dispone tiros diversos:

Una Dama (aora atendedme)

de este papel en el centro,
(válida de mí) os ordena,
que en atencion à los medios,
que he dicho, correspondais
tan amante como areto,
tan sagaz como advertido,
tan mudo como resuelto,
haciendo, que lo que incluye
tenga por vos cumplimiento,
pues ella palabra os dà
de su mano, y de su pecho,
que Cetro, y Corona sean
de vuestro obediente anhelo.
Esto rendida por mí
os suplica su amor ciego,
ved que soy yo quien os hablo,
y quien por ella intercedo,
no estrañando estos arrojós,
porque os parezcan violentos,
que la quiero como à mí,
y sus aumentos deseo;
y en fin, ved que vuestra vida
afianza este secreto:
y que si loco, atrevido,
ingrato, desleal, y necio
os escusais à la empreſa,
y de ella desistis luego,
por pareceros difícil
el fin de su desempeño,

Và saliendo Solisbella al paño.

al impulso de la saña
valor havrà, y havrà azero,
que arruinando vuestro sèr,
os sepa cortar los vuelos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos.

Vase por el otro lado de Solisbella.

Solisb. Al impulso de la saña
valor havrà, y havrà azero,
que arruinando vuestro sèr,
os sepa cortar los vuelos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos?
no sè què rezela el alma,
al vèr se ausenta dicièdo
mi hermana tales razones,
y mas quando en manos veo
de Casimiro un papel,

tan

ran aborto, y tan suspenso.

Casim. Respiremos, alma mia,
corazon mio, alentemos,
que sin duda Solisbella
(ay dulce adorado dueño!)
à Matilde ha declarado
el bolcàn de nuestro incendio,
y ella, movida al cariño,
(como hermana) havrà dispuesto
alguna empresa, por quien
feliz sea el amor nuestro;
quien lo duda? pues bien claro
se manifestó su acento,
no siendole à ella decente
decirlo, ni proponerlo.
Mande, pues, quanto gustare,
disponga de mi, supuesto,
que gustoso esclavo arrastro
dulce cadena de aciertos;
muera mi melancolia,
muera mi temor grosero,
muera:- Solisbella, y, ò:-
mi:-

*Sale Solisbella, turbase Casimiro dexan-
do caer el papel.*

Solisb. Casimiro, què es esto?
quien ha de morir? *Casim.* Quien solo
(turbado estoy) desatento,
cruel, traydor, y alevofo
fue:- *Solisb.* Cobraos, suspendeos,
y mostrad esse papel,
que se os ha caido: Cielos, *ap.*
mucho mal rezela el alma,
ò! quiera Amor dar remedio.

Alza el papel, y se le dà turbado.

Casim. Escusado es, gran señora,
que le veais, si resuelto,
y arrestado el corazon,
dará à lo que incluye efecto.

Solisb. El no està en sí: veamos, ojos, *ap.*
de una vez todo el veneno.

Lee. Será vuestra esta Corona
de la suerte, contra el ceño,
si à mi amor correspondeis,
y dàis modo al mismo tiempo
de matar à Solisbella
con cautela, y con secreto.

Turbanse los dos, y llora Solisbella.

Representa. Ay de mi! què brevemente
te diò traydor despecho!

Casim. Cielos, què es esto que escucho!
es verdad, ficcion, ò sueño?
O aleve muger! ò fiera!

que mi honor, y amor has muerto!
Solisb. De què hidra, di, tyrano,
de què monstruo, el mas horrendo
de quantos à humana sangre
el sèr natural debieron,
se cuenta tan gran maldad?

se refiere tan vil hecho?
contra una vida inocente
tanto furor, tanto ceño?

què mal te he hecho, Casimiro?
(sin mi estoy!) en què te ofendo?

eran estos los alhagos,
los cariños, los dévelos,
las ansias, y las fatigas,
con que amante, con que tierno
mereciste mi atencion,
sin la costa del desprecio?

mas què me espanto, si es
la ambicion dragon sobervio,
que todo arruinarlo quiere
borrando el conocimiento.

Casim. Gran señora (ay de mi triste,
que aun à hablar casi no acierto!) *ap.*
còmo pudo mi lealtad:-

Solisb. Calla, aleve, calla, fiero:-

Casim. Ser mobil de tal traycion?

Solisb. Què mas evidencia, necio,
que tus palabras turbadas,
aun quando tan manifesto
no estuviera este testigo?

Casim. Pues juro à los santos Cielos,
que ellos se venguen de mi,
si inocente no padezco.

Solisb. Pues quien puede ser la causa?

Casim. Ni lo sè, ni lo comprehendo.

Solisb. Así son vuestras disculpas?
pues yo sabrè (previniendo
arrojar del corazon

qualquier amoroso fuego,
que en èl pueda haver quedado)
hacer que deis escarmiento
à las futuras edades
con el mas tràgico exemplo;

y así, no Dima, si Reyna,
vive mi decoro regio,
vive mi altiva deidad,
vive mi valor supremo,
y vivo yo, que es lo mas,
villano, infame, sangriento,
cruel, alevé, homicida,
traydor, y mal Cavallero,
que à mis plantas:-

Hincase de rodillas Casimiro, y sale
Clotaldo.

Clotald. Gran señora?

mas Cielos, què es lo que veo!

Casim. Què quieres de mi, fortuna? *ap.*

Clotald. Què motivo:-

Solisb. El juicio pierdo. *ap.*

Clotald. Pudo el Condestable daros?

Solisb. Y pues vino à tan mal tiempo,

Clotaldo, que no presuma *ap.*

nada, es lo que aora pretendo.

Clotald. Para què así tan ayrada
con tan estraños extremos:-

Solisb. Pues sola he de averiguar *ap.*

esta traycion, que aun no creo,

que pueda ser Casimiro

de tanta maldad el reo.

Clotald. Le tratais? siendo su espada

el escudo verdadero

de toda Ungria?

Solisb. Y así, *ap.*

con el mas estraño, y nuevo

ardid, que hasta aora ha inventado

la variedad del ingenio,

le tengo de disuadir

de lo que ha visto, pudiendo

averiguar lo demás

quizas con el mismo medio,

pues de un yerro, muchas veces

resultan varios aciertos.

Clotald. Por lo qual digo, señora,

que de ningun modo apruebo

le tratáis de aquesta suerte,

porque:- *Solisb.* Quien os mete en esso?

no sabeis que es necedad

(decid) ya que sois tan viejo,

averiguar de los Reyes

los arcanos pensamientos?

Yo soy Reyna, y puedo hacer

lo que quisiere, camueso.

Clotald. Què es lo que decís, señora?

que estas frases no comprehendo.

Solisb. Què malo sois para Alcalde,

Cancillèr, siendo tan lerdo!

Clotald. Mirad, que no estais en vos.

Solisb. Pues estarè en otro cuerpo.

Clot. Què es lo que miro, pesares! *ap.*

Casim. Pesares, què es lo q' advierto! *ap.*

Clotald. Si el contento de reynar:-

Casim. Si el dolor, y el sentimiento:-

Solisb. Ya dudán, los dos, en breve, *ap.*

han de llegar à creerlo.

Los 2. La avra hecho perder el juicio?

Clotald. Señora, si acaso puedo:-

Solisb. Amigo, estoy muy contenta,

y fuera de juicio, cierto;

porque como dixo el otro,

los gustos, y sentimientos

andan con el seso à bueltas,

dando bueltas con el seso;

y así, yo tengo que hacer,

harto os he dicho, entendedlo:

aunque el decoro lo estrañe; *ap.*

he de seguir este intento,

pues en tanta tempestad

me puede servir de puerto.

Clotald. Condestable, què decís

de tan estraño suceso?

Casim. Yo no puedo decir mas,

que lo que haveis visto; puesto y

(deslumbre de este modo, *ap.*

ya que el acaso lo ha hecho)

que estan lo aqui con su Alteza,

con estilo descompuesto

me empezò à hablar, y postrado

mitigando, y persuadiendo

la estaba, quando aqui entrasteis.

Clotald. Fatal acontecimiento!

yo voy tras ella, à poner

en tal desgracia remedio:

sin duda que el frenesí

(como niña) es del contento

de verse Reyna: O alhagos

de la fortuna, què necio

es aquel que os apetece,

pues dàis luego en un despeño! *vase.*

Casim. A què le havrán sucedido

en

en todo el grande, el inmenso
 pielago undoso de amor
 tan multiplicados riesgos?
 ni que Piloto podrá
 darme guia, darme acierto
 para poder governarme,
 quando engolfado me veo
 en alta mar de desgracias
 zozobrando, y pereciendo,
 ya me ausente, ò no me ausente,
 pues si no me ausento, quedo
 declarado por traydor
 con la Reyna, y si me ausento
 (ademàs que de una vez
 el honor, y el amor pierdo)
 Matilde mas à su arbitrio,
 ciega con mayor despecho,
 valida de otro traydor,
 que dè à su intencion assenso,
 es cierto que en Solisbella
 (ò, no lo permita el Cielo!)
 embotará el aguzado
 corte de su vil azeró;
 entre cuyos dos peligros
 elegir el menor debo:
 muera yo, pues, y ella viva,
 à pesar de los violentos
 embates de la fortuna;
 y así el quedarme resuelvo.

Sale Tarabilla de Abate gracioso.

Tarab. Audaces fortuna jubat,
 (dixo el maximo Galeno)
 y à los tímidos rempuja
 hablando de estos enredos;
 mas mi amo està aqui: señor?
 albricias, que ya yo tengo
 entrada libre en Palacio,
 y con el Cancillèr viejo,
 y Matilde, como azeyte
 mi emplasto se và cundiendo,

Casim. Ay Tarabilla! que alevé
 mi estrella, produce nuevos
 males, con que acaba yo
 à sus rigores cruentos.

Tarab. Venga lo que aora viniere,
 que ya yo estoy acà dentro,
 y Maestro de Capilla,
 Doctor, y bufon me he hecho.

Casim. Sabe:: pero gente viene;
 contigo no me detengo,
 por no hacerme sospechoso;
 no dexes de verme luego,
 y à Dios. *vase.*

Tarab. El Cielo te guie,
 y à mi el primer Zapatero,
 ò Sastre, que en el mentir
 caxon, y assiento pusieron.

*Qued se divertido, y por el otro lado
 salen Matilde llorando, Clotaldo,
 Alberto, y Rodulfo.*

Albert. Raro mal!

Rodulf. Fiero accidente!

Clotald. Tan raro, impensado, y fiero,
 que la razon la ha usurpado
 el juicio, y conocimiento.

Matild. Mas bien que yo imaginaba ap.
 se và todo disponiendo
 para lograr mis delignios;
 y así al dissimulo apelo:
 ay hermana de mi vida! *Llora.*

Albert. No así deis al sentimiento
 foltura, pues de este mal
 no es incapáz el remedio.

Matild. Yo harè que lo sea. *ap.*

Albert. Y mas
 quando exemplares diversos
 ay de que estos accidentes
 solo duran aquel tiempo,
 que la causa que fomenta
 la imaginacion: severo *ap.*
 ostenta Amor contra mi
 de su harpòn el cruel veneno;
 mas mi fineza sabrà
 vencer sus iras. *Rodulf.* Yo espero
 que su Alteza se mejore
 las especies divirtiendo,
 de la aprehenscion, que enajena
 la luz al conocimiento. *Hablan ap.*

Tarab. Ingenio, à apretar las uñas,
 y à averiguar que ay de nuevo,
 que tanto cuidado dà
 à Casimiro, yo llevo.
 Beso la nitida estancia,
 que sustenta el paratelo
 de esse oroscopo de nieve,
 ò pella del firmamento. *De rodillas.*

Mas què tupido vapor
quiere empañar con su velo
las rutilantes antorchas?

Venga el contacto al momento.

Matild. Clavicordio, pues que sois
(segun el ingenio vuestro)
en musica, y medicina
tan sutil, y tan experto,
averiguad de la Reyna
un accidente violento,
con que asfaltada se halla.

Tarab. Veámosla, que à lo menos,
quando curado no quede,
que quede peor espero.

Dentro unas. Huye, Fenisa.

Dentro otras. Huye, Nise. *Salen.*

Matild. Fenisa, Nise, què es esto?

Fenif. Ay señora, que su Alteza
sin saber (hablar no puedo)
què es lo que la ha dado, està
como un diablo del infierno.

Tarab. Muger, y diablo es lo propio,
con que viene à ser lo mismo.

Fenif. Y à todas quiso arrojarlos,
si no nos vamos huyendo
por un balcon.

Tarab. Agua và,
y què hermoso vaciadero.

Fenif. Con que sin duda està loca. *ap.*

Tarab. No fuera muger sin serlo.

Clotald. Lo que importa es el cuidado,
para evitar qualquier riesgo. *vase.*

Rodulf. Vamos, por si flossgarla
en algun modo podemos. *vase.*

Albert. Yo de mi parte, à su alivio,
como interessado, ofrezco
quantos medios sean posibles
hasta su total remedio:
què mucho si mi alvedrio
al fuyo vive sujeto. *vase.*

Matild. Ambicion, ya que este acaso
treguas con su muerte ha hecho,
para lograr mis astucias
à Casimiro apelemos. *vase.*

Fenif. Con què musica sabeis?

Tarab. Eflo es un pasmo, un portento,
seis Operas en Turquia
(quando passaba à Marruecos)

dexè escritas una noche;
en Medicina soy viento,
lenguas se hacen las campanas
solamente con los muertos
que he curado.

Todas. Quien lo duda
de vuestro mucho despejo.

Tarab. Soy hombre de rompe, y rasga.

Fenif. Humor teneis.

Tarab. El que tengo
tal qual, à vuestros coturnos
està siempre. *Fenif.* Así lo creo.

Tarab. Tambien yo he de menester *ap.*
buscar mi entretenimiento.

Laur. Pieza nueva ay en Palacio.

Nise. Amigas, juguete nuevo.

Tarab. Y así, pues que ya en Palacio
tengo de vivir de asiento,
en musica, y medicina
recetad, que yo prometo
el serviros, porque quando:

Fenif. Què hacéis?

Tarab. Nada, yo me entiendo,
es que así mi voluntad
os circumbala el afecto.

Todas. Dexese ver Clavicordio,
si quiere que le toquemos. *vase.*

Tarab. Siempre estará Clavicordio
sondoro con tales dedos:
ay niñas, que sois muy bobas,
y yo la tecla os entiendo!

*Vase por el lado de las Damas, y por el
otro salen Matild, y Casimiro.*

Matild. Esto por aora conviene,
hasta ver si del delirio
la mania, ò se acrecienta,
ò disminuye. *Casim.* Hà impio
rigor de la ambicion fiera!
de vuestro gusto, mi arbitrio
pendiente siempre estará;
(que aun con saber que es fingido,
me canse este rendimiento!)

Matild. Yo espero que conseguido
havrà de ser nuestro intento
sin tanta costa, pues visto
por el Reyno, que se halla
Solisbella en tal peligro,
es posible que pretenda

su-

fujetarse à mi dominio,
 lo qual podreis esforzar
 vos con maña, y artificio,
 pues en todo un Ungria estais
 igualmente recibido
 por vuestros gloriosos hechos.
Casim. De un abismo en otro abismo, *ap.*
 la ceguedad la despeña
 del ambicioso apetito;
 y así, porque Solisbella
 viva, aora determino
 condescender à este medio,
 que mi vida darè fino
 por la fuya, en todo caso,
 quando no halle otro camino,
 para poder libertarla,
 la lealtad del pecho mio.
 Solo vuestro entendimiento *à ella.*
 pudiera hallar discursivo
 tantos, y tan varios medios
 para el fin de este designio,
 y así espero que se logre
 como yo lo solicito,
 pues mas que à vos os parece,
 lo desea el amor mio,
 por consagrar à la imagen
 à quien idolatro fino,
 las veras con que la adoro,
 las ansias con que la sirvo.
 (Esto, como es verdadero, *ap.*
 con què gusto lo repito!)
Matild. No sè como satisfaga
 afectos tan exquisitos.
Casim. Yo no deseo mas paga,
 que el que llegue à ser creido
 de la beldad que venero,
 de la deidad por quien vivo.
Matild. Que ella os lo diga no basta?
Casim. Rezelo que sus oidos
 estàn distantes de mi,
 y de al nace mi martyrio.
Matild. Pues yo sè que os ha escuchado,
 (què amor tiene tan rendido!) *ap.*
 y que està en corresponderos,
 su fè amorosa.
Casim. Imagino,
 que es imposible, señora,
 lo que me decis. *Matild.* Tan tibios

haceis sus nobles afectos,
 de tan mal correspondidos?
Casim. Esta en mi es desconfianza;
 temiendo no haver sabido
 agradar como quisiera.
Matild. Vuestro amor es tan prolixo,
 que casi toca ya en necio.
Casim. Antes es tan entendido,
 que aun yo entenderle no puedo,
 por mas que à entenderle aspiro.
Matild. Pues yo que le entienda basta.
Casim. Eso es lo que solicito.
Damas. Huyamos todas su furia.
Salen huyendo de Solisbella todos.
Sale Solisb. Aguardad, perros mezquinos.
Tarab. Señores, que se desata,
 tenganla.
Solisb. Què es lo que miro! *ap.*
 aqui el traydor con Matilde,
 y à solas; ò què martyrio!
Matild. Pues què es esto, hermana mia?
Solisb. Colobera sois? què lindo!
 esto es un furor, un ansia,
 una pena, un desvario,
 de que todos contra mi
 quieren meterme atrevidos.
 los dedos por estos ojos;
 pues esso no, vive Chrispo,
 que antes ciegues, que tal veas;
 por esso el refràn se dixo.
Tarab. Ira de Dios lo que enfarta!
Fenif. Ya la retaila ha cogido.
Solisb. Aqui el señor Cancillèr
 con sus vigotes postizos,
 què se parece à los gatos
 quando estàn enfurecidos,
 me ha dado siete mil voces,
 y mas de nueve mil gritos,
 porque à cantar me ponía.
Matild. Nadie puede esso impedirlo.
Clotald. Yo à su Alteza, como puedo
 impedir nada? antes digo,
 que como de todo dueña:--
Solisb. Dueña yo, perrazo chino? *dale,*
 pues tengo tan mala cara?
 pues tengo tan mal ocico?
 pues tengo tanta joroba?
 pues tengo tantos colmillos?

Casim.

Casim. Mirad por vos, gran señora:

ay dulce adorado hechizo! *ap.*

Solisb. Quitaos de mi presencia,

zalamero, traydorcillo:

digan si tengo yo cara

de dueña, quantos me han visto?

Rodulf. Què lastima dà el mirarla! *ap.*

Albert. Mas me mueve su delirio. *ap.*

Clotald. Por no aumentar la mania

me voy. *vase.*

Solisb. Ya tienen creído *ap.*

todos en Ungria, que es

mi mal loco precipicio;

y así, para mis intentos

el proseguir determino.

Matild. Pues por què lloras, hermana?

Solisb. Dueña yo? voto à san pito,

que si le pesco allà fuera,

le he de hacer un baturrillo:

yo cantar puedo, ò rabiari,

que para esso he nacido

Reyna de golpe, y porrazo.

Matild. Canta, pues que ya se ha ido,

todo quanto gustares.

Solisb. Quieres oirme un tonillo,

que para cierta persona

me le tenían escrito?

Matild. Si, que todos gustarèmos

de oirte. *Solisb.* Pues Maestrillo,

ya que sin saber por donde

en Palacio te has metido:-

Tarab. Dios ponga tiento en tus manos

para que no dè conmigo:

que me ordena vuestra Alteza?

Solisb. Yo ordenar? pues soy Obispo?

echadme bien el compàs,

no os embobeis, Don Pollino:

Oyes, hermana, y advierte,

que por aquesto se dixo,

à ti te lo digo, tia,

entendelo tù, sobriño: à *Casimiro.*

así fabrà este tyrano

el mongibelo en que vivo. *ap.*

Canta recitado.

Un traydor, un cruel, un alevoso

huésped Eneas, que en el pecho mio

apostentado estuvo, oy alevoso

arrastra así el poder de mi alvedrío,

sin ver su desvario,

que Augusta Reyna soy por alta suerte,

y ha de dar mi valor sangrienta muerte

al què en mi honor, y vida

pretenda ser infiel loco homicida.

Aria. Mira al cazador que azecha

tortolilla bulliciosa,

ya se agacha, ya se echa,

vuela, vuela presurosa

antes (tùn) de disparar.

Así huirè de un homicida

advertida, y cautelosa,

pues pretende de mi vida,

con su furia rigorosa,

ser la muerte mas fatal.

Vase con las Damas.

Tarab. Como un viento và que vuela,

y yo tras ella camino,

ya que maestro guarda locas,

y no guarda Damas sirvo. *vase.*

Albert. Què compasión!

Rodulf. Què dolor!

Casim. Què fatiga, y què martyrio!

quanto con el sentimiento

el furor ha prorumpido,

es contra mi, pero yo

la satisfarè rendido

quando pueda; y así, ansia:- todos *ap.*

Alb. Amor:- *Rod.* Afecto:- *Mat.* Destino:-

Los 4. En tanto que el tiempo ilegal,

dame en la esperanza alivio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarabilla, y Alberto.

Albert. Esto, Clavicordio amigo,

he de deber à la urbana

atencion vuestra; pues siendo

todo el Palacio, y su estancia

dulce habitacion de Venus,

bella emulacion de Pallas,

ya en conceptos que deleytan,

y ya en musicas que alhagan,

desde que alevos vapores,

desde que nieblas tyranas,

las luces à Solisbella

entre delirios empañan,

y siendo por su destreza,
y aficion, tan inclinada
à la musica, que ha havido
ocasion en que arrastrada
del frenetico furor,
tan solo pudo templarla
de aqueste suave instrumento
la dulcissima assonancia:
Por estas causas, en fin,
(y porque importa à otra causa,
que con el tiempo sabreis)
fio de vuestra vizarra
habilidad, me dexeis
ayroso, con que las Damas
aprendan, entre otros tonos,
que à vuestra ciencia se encargan,
estos, que por mas festivos,
creo que havrán de agradarla,
siendo mi agradecimiento
la mas suficiente paga;
y para lo que se ofrezca,
esta cortedad:- *(Dale un bolsillo, y él*

Tarab. A tantas lo toma graciosamente.
razones, razon no hallo,
que pueda contrarestarla,
y así mi obediencia hable
con obras, no con palabras.

Albert. Para quanto se os ofrezca
tendreis en mi confianza
siempre lugar. *Tar. Yo os lo creo.*

Albert. Haz, Amor, con esta traza,
que de Solisbella logre
la hogueta, que aviva el alma. *Vase.*

Tarab. Aora bien, en este cuento
ay tres cosas de importancia:
la primera es el bolsillo;
la segunda es la entuchada;
y la tercera es, que à mi
de alcahuete se me trata.
Pero en suma nada importa,
que esto en empleos se llama
manos libres, y estas manos
vienen à parar en gangas:
sin duda el Embaxador,
rendido de alguna Dama
de la Reyna, quiere hacer
el son con esta guitarra.
Ello sea lo que fuere,

el bolsillo ya està en casa;
y en quanto à cantar la solfa,
no ay duda en haviendo tarjas;
mas mi Amo viene: Señor? *Sale Ca-*
era hora que te hallàra? *simiro.*
quando estoy ya rebentando
por decirte dos mil gracias
de la loca mi señora,
que garla mas que una urraca
en hablandola de ti.

Casim. Tarabilla, què esso passa?
Tarab. Oye, señor, por tu vida,
que es una cosa estremada.
Despues que serena queda
de aquel mal que la maltrata,
suele preguntar por ti:
yo, que entiendo la enjuagada,
la digo, aora se ha ido,
y ella buelve muy ayrada,
diciendo, por què no ha entrado?
y à esto un suspiro acompaña,
que solo puede ablandar
las penas de Guadarrama;
pero esto la dura poco,
porque luego desvarata
con que eres un vil, traydor,
y las demàs zarandajas
de su tema.

Casim. O, quien pudiera *ap.*
satisfacerla, y templarla!
Y què remedio haver puede
contra essa fiera borrasca?

Tarab. Yo el remedio que discurro,
es, que quando sossegada
estè, conmigo te entres
como que acaso te hallas
allí; y entonces humilde
con ternissimas palabras
decirla tu pensamiento,
que luego yo una tiplana
la darè con que rebiente
quanto tenga en las entrañas.
Con esto, y con asistir
à los saraos, que à causa
de divertirla se hacen
en Palacio, nunca errada
me parece que la cura
nos saldria, y mas si echabas

el resto en obsequio fuyo,
discurriendo alguna estraña
nueva musica exquisita,
que en su nombre se cantàra.

Casim. Tarabilla, no conviene,
que ay causa que lo embaraza
en Palacio. *Tarab.* Buen remedio,
yo en mi nombre podrè echarla:
diciendola à ella sola,
que tu la has dado.

Casim. No es mala
idèa, y asì al momento
disponla tu.

Tarab. Si una alhaja
no estuviera ya por medio,
esta noche te apropiàra
esta que aora me han dado,
para que puedan cantarla
las Damas, pero no quiero
fobre mi conciencia cargas.

Casim. Musica de otro en Palacio?
(ò què furor! ò què rabia!)

y la ha de oir Solisbella?
Tarab. Solisbella, y Solisalba;

y què tenemos con esso?
Casim. Villano, pues còmo tratas
à mi amor de aqueffa fuerte?

Tarab. Embayne usted, seor Carranza.

Casim. Vive mi rabioso enojo,
que en mil àtomos deshaga
essos débiles fragmentos.

Tarab. Suelta. *forcejeando.*
Sale Matilde.

Matild. Què es aquesto? *Casim.* Nada.

Tarab. Còmo nada? sì es, y muchos:
(asì es preciso enganarla.)
Este seor Don tal qual
(la colera me arraganta)
nos viene mandando aqui
como quien no dice nada,
y por fuerza quiere ver
las letras de estas cantadas,
no mas que por ser quien es,
con fueros, y con brabatas,
sin ver que ay gran diferencia
(no obstante ciquirricatas)
de èl à mi, y que si no fuera
porque vengo sin espada,

yo le diera, si, à entender
el modo como se trata
à un hombre de mi caracter
en estas carantamaulas.

Casim. Vive el Cielo:--

Tarab. Vaya de ài,
y mire bien como habla
otra vez el seor melòn,
no le buelvan calabaza.

Casim. Còmo? *Mat.* Dexadle por simple,
pues de tan poca importancia
es el motivo, y decidme
si haveis embiado las cartas,
que os mandè. *Casim.* Sì, gran seora,
todas escritas se hallan,
en las quales les prevengo
à mis aliados, que hagan
solo lo que yo ordenare,
asì es; pues si mi traza
se logra, yo darè exemplo
de lealtades à la fama.

Matild. Por tanta fineza sean
mis brazos debida paga.

Casim. En ellos mi noble amor
sus meritos afianza:
(que aquesto preciso sea!)

Matild. O! Llegue el dia que aguarde
mi anhelo para premiaros!
(no fino para mis ansias.)

Casim. Llegue, para que se vea
lo que puede mi constancia.
Al paño Solisb. Dònde, pensamiento mio,
me llevas? pero què rabia!
traycion, traycion. *Sale dando voces.*

Casim. Ay de mi!

Matild. Que aora vinièsse mi hermana!
Solisb. Traycion, traycion, Cavalleros,
Soldados mios, al arma.

Salen el Canciller, Rodulfo, y Alberto.

Los 3. Què es aquesto, gran seora?

Matild. Què tienes?

Solisb. Hà vil tyrana!

què he tener, si aora he visto
en un rapiz desta sala
à un traydor, que està tratando
de la entrega de una Plaza;
y en señal de que ya es cierto,
alevemente se abraza

con

con el otro; diga usted, no es esta señal muy clara (hà cruel!) de que es traydor?
Casim. Todo lo viò quando entraba, y así disuadirlo importa.
Solisb. Responda, pese à su alma, es traydor, si, *Casimiro*, que llega à tomar la paga?
Casim. No es traydor, porque tal vez hasta dos ojos se engañan.
Solisb. Si es traydor, si, *Casimiro*, que el indicio lo declara.
Casim. No es traydor, pues el indicio no es legitima probanza.
Solisb. Si es traydor, si, *Casimiro*, que poco falta à entregársela.
Casim. No es traydor, pues puede ser, que sea lealtad lo que falta.
Solisb. Si es traydor, si, *Casimiro*, que el contrario và à tomarla.
Casim. No es traydor, pues es la guerra toda ardides, toda trazas.
Solisb. Si es traydor, si, *Casimiro*, que defenderla no trata.
Casim. No es traydor, que desta fuerte podrá mejor ampararla.
Solisb. Si es traydor, si, *Casimiro*:--
Casim. No es traydor:--
Solisb. Si es. *Matild.* Ya basta de porfia tan molesta.
Solisb. Albricias, muerta esperanza, pues ha entendido la cifra, y con disculpa se halla.
Casim. Arrebatòme el afecto como me hirieron el alma.
Solisb. Y así tengo de apurar si es cómplice esta inhumana: en lo dicho me confirmo, y yo mandarè se haga pesquisa de la verdad, y al que cayere en la trampa, bolaverunt; el pescuezo ha de salir à la Plaza, que para esso soy Juez, aunque sea de mi causa: y el Juez, si ha de ser buen Juez, como Juez no tiene Patria: el que me entienda me entienda,

qui potest capere capiat.
Casim. Hasta quando, cruel fortuna, has de fer conmigo varia?
Albert. Fortuna, en tu rueda estrivau mis felices esperanzas.
Clotald. Quando, Ungría, has de lograr en tanto uracán el aura?
Rodulf. Solo he quedado: ca, Amor, mis pensamientos ampara, puesto que alientò me dan mi valor, y sangre clara. Si acaso pueden, señora, memorias de quien postrada tuvo algun tiempo su vida por víctima de essas aras, avivar muertas fatigas, y acordar perdidas ansias, metezcan en vuestro obsequio siquiera ser aceptadas.
Matild. Què bien con mi vanidad conquierda tanta ignorancia! pero así he de escarmentarò su necesidad temeraria: las ansias, y las fatigas podeis en otra emplearlas, que es melancolica ofrenda para quien glorias aguarda.
Rodulf. De necio me ha motejado: Amor, y què, mab me trata!
Salen Tarabilla, Fenis, y Damas, todas con papeles como estudiando.
Tarab. Madamas, esto està hecho, no ay sino es ir estudiando cada qual su papelillo para esta noche.
Fenis. Pues vamos. *Passcanse.* enlayando, seor Maestro, lo que se pueda.
Tarab. Me allano.
Fenis. Así tengas las narizes.
Tarab. Para què, amoroso encanto?
Fenis. Zalamero? lindo cuento! quanto ha valido el emplasto?
Tarab. Cosa corta, cien escudos.
Fenis. Varatillo se ha ajustado: la mitad es para mi?
Tarab. Quanto tengo, y quanto valgo es para ti, serafin.
Fenis. Jesus, què tierno, y què blando

està el Clavicordio!
Tarab. Es fuerza,
 porque estoy muy bien templado.
Fenis. Y no sabremos por quien
 se repica? *Tarab.* El Kalendario
 no lo dice? quien lo duda?
Fenis. Què?
Tarab. Que està dentro de Palacio.
Laur. Como dice aqui, Maestro?
Tarab. Angel, ài dice, sus labios,
Nise. y *Eskela.* Y aqui?
Tarab. Ài dice, candores;
 valgame Dios, què retablo!
Sale Solisb. Zagalas, en què se anda?
Todas. Estamos aqui estudiando
 con el Maestro.
Solisb. Y què cosa?
Tarab. Un tono nuevo chorreando,
Solisb. Què chorrea, Clavicordio?
Tarab. Los conceptos à dos cabos.
Solisb. Seràn conceptos de cera,
 ò conceptos de zapatos.
Vè los papeles de las Damas.
Alpaño Alb. Con intencion de buscar
 à Casimiro, y Clotaldo
 para declarar mi intento
 con los dos, como vassallos,
 que son los mas principales,
 y que he menester mas gratos;
 o por si consigo hablar
 à Solisbella, me he entrado
 à este salón; mas què veo!
 sin duda están ensayando
 lo que à Clavicordio di.
 Ya que à este tiempo he llegado,
 oygamos (pues ella escucha)
 finezas mias, oygamos.
Solisb. Ea, manos à la obra:
 à ver como van entrando
 en el compàs, Maestrillo.
Tarab. Madamufelas, andiamo
 el minuete lo primero,
 que està puesto, que es un pasmo.
Solisb. Vaya, que yo me paseo
 mientras que voy escuchando:
 tenga entre tanta congoja
 el pecho un breve descanso;
 y por si alguno me viere,

preciso es dissimularlo.
Tarab. Unifonos, y compàs
 iguales vamos entrando.
Cantando todas, paradas con sus papeles,
y Tarabilla echando el compàs, pasase
Solisbella, y despues baylarà al son del mi-
nuete con su sombra, y con Tarabilla, ha-
ciendo estrañas posturas, y ademanes al
retornelo de cada copla.
Cantan todas. Venid moradores
 de este ameno Pais,
 venid à ver la estrella,
 què luce en el confin,
 ya que con su arrebol
 le dà la luz al Sol
 para poder lucir.
Canta cada una su copla sola, y Solis-
bella la escucha con atencion; y acaban-
do de cantar, danza con el retornelo
como se tiene dicho.
Canta Fenis. El mayor peregrino
 la ofrece en su viril,
 fragrancias ciento à ciento,
 albores mil à mil,
 porque en tan claro oriente
 tenga esplendor luciente
 esta esfera mas feliz.
Bayla Solisbella con Tarabilla.
Canta Eskela. La rosa en las mexillas
 es copia del rubi,
 guardando entre los labios
 tesoros del Ofir,
 para formar candores
 el nacar, y las flores
 perfiles del Abril.
Canta Laur. La candida azucena
 unida en el jazmin,
 es centro de sus manos
 à tornos del buril,
 y en tanta compostura
 el sèr dà su hermosura
 à esmaltes del matiz.
Canta Nise. El Zéfiro suave
 reserva sola en si,
 para que algunos tengan
 alientos al vivir,
 siendo del amoroso
 Fabonio delicioso

el aura mas sutil.

Representa Fenis. Muy bien se ha hecho.

Solisb. No ay mas? *Tarab.* No señora.

Solisb. Y se ha acabado.

Tarab. No lo veis?

Solisb. Es muy mal hecho,

sin ver que estaba danzando

yo con mi sombra, y mi sombra

con yo, y conmigo, à dos manos;

y si otra vez os sucede

semejante defacato,

voto à tristo valillo:—

Tarab. A Dios, que se ha disparado.

Solisb. Que à bofetadas, y à golpes,

si una chinela me arranco,

no ha de quedarme ninguna

con vida.

Va tras de todas.

Todas. Huyamos, huyamos.

Tarab. Señora, tened la furia.

Solisb. No quiero, picaronazo,

entremetido, bufon,

y bribon entrefado,

que aquí me habeis de pagar

tan aleve defacato;

no veis que danzaba yo?

Tarab. Soy yo la guitarra acaso?

fueltame, señora, suelta,

que me ahogo.

Solisb. Pues tragarlo.

Sale Alberto, y suelta à Tarabilla.

Albert. Suspended tantos enojos.

Tarab. Mire ustè esse otro pazguato

con lo que sale, despues

que todo me ha trafejado;

vive Dios, que me ha deshecho

la mitad del pelicrano.

Albert. No de essas luces augustas,

es razon, que tantos rayos

se empleen de aquesta suerte,

si rendidos, si postrados

se hallan alientos mas nobles,

de un pecho, que està anhelando

solamente por las iras,

dulces flechas de esos arcos.

Solisb. Bueno será que este necio,

pague aqui su defacato;

con que esso es en buen romance,

decir que estais deseando

que yo con vos (quien lo duda?)

haga lo mismo? (no es claro?)

Albert. Poco tendrá que temer

el furor de vuestro amago,

quien dentro del alma siente

los golpes que la han labrado,

con el cincel de esas luces,

el buril de esos dos ampos.

Solisb. Poco à poco, señor mio,

que tienen dueño estas manos,

y para que no seais

otra vez adelantado

con mugeres como yo,

contra tu honor, y tecato,

llevad esto en la memoria;

y si no podeis, soltadlo.

Albert. Aunque es su desdèn tan fiero,

mas rendido la idolatro.

Salen Tarabilla, y Casimiro con un ramo

llete de flores.

Casim. Supuesto que ya mi duda

así queda satisfecha,

siendo en el Embaxador

urbanidad solo atenta

la musica de esta noche,

antes que yo hable, ni vea

à Solisbella, daràs

esta hermosa copia bella

de flores, (sin decir quien

te la ha dado) pues su emblema

en ellas cifrado va,

y es preciso que lo entienda.

Tarab. Como lo mandas lo harè,

pero ha de ser sin que sea

à decimas del gazarate,

ni à costas de mi cabeza;

aunque todo lo darè

por bien dado, como vea

que del telar que està urdido

solo te llevas la tela:

guardo las flores, y marchó.

Casim. Vete presto, porque llegan

à este sitio el Cancillèr,

y el Embaxador.

Tarab. Soleta

toco, y alòn, que me voy

à disponer bien las teclas.

Clotald. Aquí Casimiro està.

Albert. Yo les declaro mi idèa

à los dos, pues cierto es,

que

que mal nunca les parezca
mi pretension, y si logro,
que ellos de mi parte sean,
quien duda conseguirè
à Ungria, y à Solisbella:
ya que la fortuna mia
juntos à los dos encuentra,
sobre un negocio importante
à todos tres, yo quisiera
tomar vuestro parecer.

Casim. Quanto à vuestro obsequio pueda
conducir, podrèis mandar
con la mas fixa obediencia.

Clotald. Lo mismo os dice mi afecto,
pues lo merecen las prendas
de vuestro garvò, y caracter.

Albert. Fiado en tantas finezas,
oïd, pues, que no pretendo
causar la menor molestia.

Es Amor bello teatro
(dixo una atencion discreta)
donde de varios afectos
la transformacion se muestra;
tal vez del cayado al Cetro,
al mas infeliz eleva:
y tal vez al encumbrado
lo arroja de la eminencia,
y tal, un Principe heroyco
sus comodidades dexa,
y se expone à mil peligros
por un peligro à que anhela.
Este en aquesta ocasion

soy yo, no, no os suspenda
el ver que Rey de Polonia,
abatiendo mi grandeza,
oculto en Ungria asista
faltando à mi Corte mesma;
no, el que Embaxador de mi
me muestre de esta manera,
si atendeis à lo que dixel
antes de Amor en las señas
enamorado, al fin, ciego,
por la fama, y por las prendas
de Solisbella, sol mismo
de essa resfulgente esfera.

Casim. Ansias, que es esto que escucho?
què es esto que oygo, penas?

Albert. Determinè, que los ojos

gozassen el dulce nectar
de morir, viendo la imagen
que el corazon representa:
lleguè, en fin, à Ungria, quando
estaba en lutos embuelta
por muerte de Ladislao;
y aunque mi amor se amedrenta
de que exequias le reciban
quando delicias espera,
no por esso se acobarda,
pues al ver las luces terças
de Solisbella, quedò
su actividad con mas fuerza:
y mas, quando de la fuerce
en que Ladislao dexa
su Corona assegurada,
la elegida salid ella;
por cuyas causas, en fin,
(ya aqui la pretension entra
favorable à todos tres)
si vuestras leales muestras
(que como Polos de Ungria
y su grande peso sustentan)
esfuerzan la pretension
de que Solisbella sea
el premio de mis fatigas,
y Corona de mi empresa,
Cetro, y Corona, en los dos
de Ungria, y Polonia, quedan
à vuestro gusto sujetos;
mi fè tan fina, y tan cierta
como agradecida, siendo
embidia à la fama mesma:
y yo, en fin, tan obligado,
y rendido, que fèr pueda
exemplo de la amistad
mas firme, y mas verdadera.

Clotald. De vuestras invictas plantas
nuestro respeto merezca:

Albert. De ningun modo permito
tal accion; pues mi grandeza
entre los dos en secreto
del mismo modo se queda,
que hasta aqui; y espero, solo,
que de los dos la prudencia
me aconseje què he de hacer,
pues ya corre la vuestra cuenta
mi fortuna. *Casim.* Yo por mi

digo, que hasta que su Alteza
(suspéndamos, corazón, *ap.*
el golpe de esta violencia)

se recobre del delirio,
que la aflige, y la molesta,
nada disponer se puede:
pues habiendo de ser fuerza,
que esté en su conocimiento,
porque libre condescienda
à lo que se propusiere,
en tan sublime materia,
serà inutil qualquier medio,
que por los tres se prevenga.

Clotald. Bien ha dicho Casimiro,
y así es preciso que tengan
vuestro amor, y vuestro anhelo
templanza à un tiempo, y paciencia,
que en quanto esté de mi parte,
me hallaréis, y muy de veras.

Albert. Pues fiando en vuestro amparo,
y dándole à mi amor treguas,
haced se hagan los remedios
mas exquisitos que puedan,
(asegurando su juicio)
hacer mi fortuna cuerda:
Pero ya los instrumentos
convocan para la fiesta
de esta noche, que he dispuesto,
viendo quanto la deleyta
la musica, y ya pasando
las Damas van: ir es fuerza,
porque menos no se eche
nuestra precisa asistencia.

Casim. A espacio, zelos malignos,
que habeis descubierto el etna.
Entran por un lado, y salen por otro las
Damas, Matilde, Solisbella con el ramille-
te, Tarabilla, Rodulfo, y acompañamien-
to, y despues el Canciller, Casimiro, y Al-
berto, y mientras dura el quatro siguen-
te, tomarán asientos Matilde,
y Solisbella.

Musica. Obsequios festivos,
acordes ofrendas
publiquen afectos
de amantes finezas,
porque ufana viva
Deidad que veneran,

Matild. Què presto estos aparatos *ap.*
seràn funebres endechas!

Solisb. Si serà de Casimiro *ap.*
esta hermosa copia bella!
pues me la diò Clavicordio
al salir con gran presteza;
mas yo lo averiguarè
con una estraña cautela.

Tarab. Ya, señor, como avrás visto, *ap. à*
hice aquella diligencia. *(Casim.)*

Casim. Dexame, que estoy rabiando!

Tarab. Pues saludate, y no muerdas.

Solisb. Ya estamos como Dios manda.
Maestro, quienes empiezan?

Tarab. Fenisa, señora, hace
à Prometèò, y Estela
la Estatua del simulacro
de la famosa Minerva.

Solisb. Pues salgan, que no es razon;
que espere yo mas.

Tarab. Ya llegan.

Salen Fenisa en traje distinto, y en medio
del Teatro se descubrirà Estela en
forma de Estatua.

Cant. Fenis. recit. Moradores del Caucafo
eminente,

este apacible objeto peregrino
es la imagen, y copia que previno
el cincèl de mi idèa, y de mi mente,
para darle en amor el sèr viviente.
Oye, pues, ò divino Sol ardiente,
de tu querido amante Prometèò
(que te estima constante)
el delicado acento, y voz sonora,
con que fino, y leal tu luz adoraa

Aria. Cesse la tempestad,
el uracàn, y el trueno,
y el Iris mas sereno
brille de tu beldad.

Luzca con magestad
el mas fino arrebol,
cobre radiante el Sol
en ti su actividad.

Canta recitada con violines Estela, como
animandose.

Cant. Estela. Ya de tu voz movida
mi

mi singular fineza enamorada,
por quedar en amor acreditada,
à esta estatua en la nada confundida,
el aliento la infundo de la vida;
pideme, pues, por premio de tu anhelo,
quanto en la tierra ay, en mar, y en
Cielo.

Aria. Sòndro un instrumento,
movido à sympathy,
es eco su harmonia
de otro futil compàs:

Afsi mi noble aliento,
del tuyo à la porfia,
declara su alegria
en premio de tu afàn.

Solisb. De Casimiro parece:
mas confirmelo esta prueba;
por què han de hablar las estatuas?
ay mis flores, que se vueltan.

*Dexa caer el ramillete, y lo cogen à un
mismo tiempo Casimiro, Alberto,
y Rodulfo.*

Los tres. Aquí eitàn.

Albert. Yo fui primero:

Rodulf. Yo tambien.

Casim. Mía es la prenda.

Ya es preciso aqueste empeño, *ap.*
porque la cifra no entiendan.

Los tres. Yo he de llevarlas, aunque:-
mas dividiólas la fuerza.

*Luchando los tres, queda cada uno con una
parte del ramillete, y cae un
papel de él.*

Clotald. Tened, que dèl se ha caído
un papel. *alzale.*

Casim. Ay mayor pena! *ap.*

Solisb. Què veo! ya es menester *ap.*
valerme de otra cautela,
pues sin duda algun secreto
papel, y flores encierran:
es muy buena picardia *enfadada.*
de los señores vadèas,
que se anden, sin mas, ni mas,
à coger flores à secas:
(afsi el duelo los evito) *ap.*
mis flores al punto vengán;
y uste, señor vigotillos,

quien le dà tanta licencia
para averiguar secretos
de qualquier pobre doncella?

Matild. De enojo no estoy en mìa, *ap.*
sin saber lo que rezeta
el alma en aqueste caso.
Mejor fuera, mejor fuera,
que tũ con estas locuras
no diesses causa à que tengan
siempre todos en Palacio
desazones, y quimeras;
y afsi, si en estos delirios
tũ misma no te moderas,
forzoso serà que vivas
en una torre sujeta,
para evitar tantos daños.

Solisb. Como es esto de sujeta?
soy mucha sujeta yo
para que sujeta sea;
no me enfade ella, que haga
(ya que tanto sujetèa)
que la sujete mi Guardia
por gazmoña, zalamera,
presumida, travdorcilla,
habladora, y desatenta:
sujeta yo? vive Christo:-

Matild. Que esto mi rabia consienta!

Totos. Señora:- *Solisb.* Dexadme todos;
sujeta yo? aunque viniera
todo el Protomedicato,
sujetarme no pudiera.

Tarab. Lo sujeta le ha dolido,
que ella en lo sujeta aprieta.

Matild. Temblando de rabia voy *ap.*
à vista de tal afrenta;
mas yo harè que de mi furia
infeliz despojo seas,
teniendo afsi mi ambicion
logro, y venganza en la ofensa. *vase.*

Solisb. Si todo lo que presumo *ap.*
averiguan mis ideàs,
yo harè que de mis locuras
Ungria memoria tenga.

Vase por el otro lado con las Damas.

Fenif. Valgate Dios por las flores,
que han marchitado la fiesta. *vase.*

Rodulf. Què te he hecho, fuerte enemiga,
pata serme tan adversa? *vase.*
Albert.

Albert. Mucho aspid escondido,
rezelos, las flores muestran. *vase.*

Notald. Mucho declara el acaño
de tan nueva contingencia. *vase.*

Casim. Mucho temo ya à Matilde:
Amor, y lealtad, alerta. *vase.*

Farab. Mucho parlaron las flores,
mas què mucho si son hembras. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Solisbella, y Casimiro.

Solisb. Ya, Casimiro, que solos
estamos, sin que os altere
el que con su juicio os hable
quien parece no le tiene:
como vuestra Reyna os mando
declareis distintamente
los confusos laberintos,
los enigmas aparentes,
en que el discurso dudoso,
el tino, y la razon pierde.
Leed primero esse papel,
y decidme claramente,
si es Matilde la que os manda
lo que sus letras previenen.

Toma el papel Casimiro, y lo lee.

Casim. Supuesto, ò gran Solisbella,
supuesto, ò Reyna prudente,
que traydor, y desleal
vengo en este caso à hacerme,
si una verdad no confieso,
por encubrir un aleve
despecho, no solo digo,
que quanto se incluye, y lee
en sus abreviadas lineas,
y en sus cortos caractères,
lo dictò la ambicion fiera
de Matilde, mas pretende
assegurar su intencion
con daros la muerte en breve,
à que yo condescendi,
porque así mas facilmente
modo hallaba de libraros,
aunque mi vida se arriesgue;
pues no usando de este arbitrio,
era preciso que llegue
de algun traydor alevoso

à ampararse, y à valerse,
que inclinado à sus ofertas,
podia àzia si vencerle.

Prueba es de aquesta verdad
el ansia con que mil veces,
(desde aquel infausto dia,
que este mismo fue occidente
de vuestro juicio) os busqué
cuerda, para que supiesseis
de mi pecho las lealtades,
que siempre vivieron fieles.
Prueba es mi solicitud,
para que nunca rezele
Matilde de mi, sufriendo
de vos baldones, que siente
el alma, aun mas que las iras;
que ella fiera me previene,
prueba es mi vigilancia,
y prueba es ultimamente
esse papel que teneis,
aborto del ramillete.

Leedle, y vereis que en el
mis lealtades se ennoblecen,
mis fatigas se declaran,
y mis anhelos se advierten.

Solisb. De el mal el menos: Amor, *ap.*

ya veo que eres clemente,
y aunque ya visto le tengo,
quiero bolver à leerle;
las flores dicen así,
unidas sus lineas breves:

Lee el ramillete al rededor.

Es mi corazon retiro
donde vive la verdad,
y en su centro la lealtad
solamente: Casimiro.

Representa. Y el papel que dentro estaba,
así dice: *Lee.* No consiente
ya mi fe mas dilacion,
tyranamente os ofende
vuestra sangre, pretendiendo
ser lo que sois: ved prudente
lo que executar debeis,
pues leal en mi se ofrece
vida, ser, honor, y fama,
porque reyneis solamente.

Representa. Agradecida, (mal digo)
satisfecha una, y mil veces

con

con pruebas tan manifestas,
 y testigos tan patentes,
 quedo de vuestra lealtad.
 Y porque veais lo que debe
 à mi afecto esta evidencia,
 sabed que el fiero accidente,
 ò delirio que padezco,
 es todo fingido, desde
 que Clotaldo à los dos vió
 tan arrebatadamente,
 à mi ayrada contra vos,
 y à vos turbado: aora fuese,
 ò providencia del Cielo,
 ò direccion de la suerte,
 este medio à mi discurso,
 (porque nada à entender llegue)
 entonces se le previno,
 sin duda porque remedie
 un delirio tantos males,
 y un mal tantos accidentes.
 Y así, lo que importa aora,
 es, que os mostreis con la aleve
 Matilde, del mismo modo,
 que hasta aqui, sin que ella llegue,
 ni su ambicion à inquirir
 nada de lo que sucede,
 que yo amparada de vos,
 y el Cielo que me defiende,
 exemplo daré à los siglos
 venideros, porque cuenten
 como la lealtad se gana,
 como la traycion se pierde;
 y así:- mas Clotaldo llega,
 idos, porque no sospeche
 nadie, que conmigo hablais
 en secreto. *Casim.* El Cielo aumente
 vuestra vida, aun mas eterna,
 que la edad que anima al Fenix.
Solisb. Mirad, que à vuestro valor
 le và mucho en defenderme.
Casim. El merito de leal
 es el premio que me mueve.
Solisb. Aun mas puede ser.
Casim. Pues ay
 algun mas, que à ser mas llegue?
 (dame aliento, corazon) *ap.*
Solisb. Si hay.
Casim. Y qual es? *Solisb.* Esse

le dà el poder sin decirlo,
 y aora decirle no puede.
Cas. Quanto me debes, respeto! *ap. y vas.*
Solisb. Respeto, quanto me debes! *ap.*
Sale Clotaldo. Gran señora?
Solisb. Qué ay de nuevo?
Clotald. Mas apacible parece
 que la encuentro; ò si pudiera
 hacer que condescendiese
 gustosa, y sin alterarse,
 à lo que Alberto pretende!
 pues no ay duda que en su union
 resultan colmados bienes
 à Ungria; y por el contrario,
 mil males precisamente,
 pues èl se halla poderoso,
 y ella sumamente débil.
 Una consulta, señora,
 que en razon de estado viene
 mi lealtad à proponeros,
 quisiera ver si merece
 ser de vuestra Alteza oida.
Solisb. Bien se ve en vuestras chocheches,
 que ignorais que hablais conmigo,
 pues à Justicias, ni Reyes
 no se les debe decir,
 que oygan precipadamente,
 sino que escuchen, que son
 dos cosas muy diferentes
 el oído, y las orejas,
 aunque tan juntas se muestren,
 pues deben escuchar muchos,
 y no escuchan lo que deben.
Clotald. Quedo, señora, advertido,
 y enseñado juntamente.
Solisb. Pues prosseguid, y veamos,
 ya que à consulta se viene:
 en esta razon de estado,
 qué estado la razon tiene?
Clotald. Tiene, señora, el que siendo
 lo que à un Reyno fortalece,
 y perpetuo le asegura,
 aquella union que contiene
 hymenèo venturoso,
 haciendo que sus laureles
 coronen las voluntades
 de afectos correspondientes,
 si està en vos:-

Solisb.

Solisb. Ya yo os entiendo; todo esto à parar viene, en que mientras no me case estará Nobleza, y Plebe descontenta, y aun el Reyno mal seguro, è impaciente.

Clotald. Así mi temor lo juzga.

Solisb. Pues yo quiero me aconseje vuestra razon, proponiendo, què fugeto ser merece digno de mi mano?

Clotald. Dentro de Buda, señora, puede ser, que fugeto tan grande aya, que en meritos llegue à agradaros.

Solisb. O ! si acaso *ap.* quizás propusiese este, como amigo, à Casimiro, pues nadie en la Corte tiene; ni meritos mas sublimes, ni prendas mas eminentes.

Clotald. Y de esta misma verdad el Condestable mantiene:—

Solisb. Albricias, corazon mio. *ap.*

Clotald. Noticias muy suficientes:—

Solisb. Profeguid, decid quien es? que gusto de conocerle.

Clotald. Què no os enojareis? *Solisb.* No.

Clotald. Y què no ay inconveniente en declararos su nombre?

Solisb. En què, ò por què puede haverle?

Clotald. El Principe de Polonia Alberto:— *Solisb.* Cielos, valedme! *ap.*

Clotald. Oculto en la Corte se halla, y en rendimientos corteses os sacrifica oblaçiones de afectos muy reverentes.

Solisb. Que esto mi decoro sufra! *ap.* por esto tan vanamente en diversas ocasiones me hablaron sus altiveces.

Clotald. Y así, si con èl, señora:—

Solisb. Como atrevido, imprudente, delante de mi grandeza osais hablar de essa suerte? (loca estoy) (ha de la guarda) Soldados, y Coseletes.

Salen Alberto, Rodulfo, Tarabila, Damas, y acompañamiento.

Rodulf. Què nos manda vuestra Alteza?

Tarab. Què ha de mandar! lo que siempre què va, que anda con el viejo alguna vez à cachetes.

Solisb. A esse tyrano atrevido, que luego al punto le enmielen, porque Embaxador no sea otra vez de mequetrefes, que el asqua con mano agena ocultos sacar pretenden.

Tarab. No lo dixè yo? zambomba! fugite locas, molletes.

Solisb. Harto os he dicho, cuidado; el que me entiende, me entiende; alerta cuidado mio, *ap.*

pues yà descubierto este enemigo, es necesario el que à Casimiro premie. *vas.*

Hablan aparte Alberto, Clotaldo, Tarabila y Fenisa.

Fenif. Quando será, Clavicordio, el dia en que llegue à verte tambien emplumado?

Tarab. Quando? quando con mitra te lleven delante de mi, cantando tus unguentos en falsere.

Fenif. Pues tengo yo cara de hechicera? *Tarab.* Si lo eres, ò digalo yo, que estoy hecho muñeco viviente à picadas de esos ojos, que son de amor alfileres.

Clotald. Esto, señor, me ha pasado, y aunque ay el inconveniente de que ya sabe quien sois, es muy posible se temple en su enojo, buelta en sí, y admira el favorecerte; con que el que no os declareis, es lo que à mi me parece por aora. que entretanto mudar de dictamen puede: y mas quando à Casimiro tambien vuestra Alteza tiene à su favor, pues de èl solo

la quietud del Reyno pende.
Vase. *Fenif.* A Dios, galán de la mona.
Tarab. Viven los Cielos Divinos,
 que yá mi amor casi viene
 à ser desesperacion;
 y pues tan mal le parecen
 mis ansias, y rendimientos
 à esta ingrata, en cuya nievo
 el etna de mi passion
 arde mas, y mas se enciende,
 ciego, y atrevido, en fin,
 verè si vencerla pueden
 trayciones, y alevosias,
 pues lealtades no la vencen;
 y así, puesto que el Danubio
 en sus margenes guarece
 gente, y embarcacion mia,
 à robarla se previene
 mi atrevimiento, venciendo
 sin duda de aquesta fuerte,
 de la fortuna enemiga
 el ceño con que me ofende,
 fin que la razon me obligue,
 sin que el derecho me fuerce,
 que Amor, como Amor, no admite
 razon, ni derecho quiere:
 sea mia Solisbella,
 y venga lo que viniere. *Vase.*

Tarab. Que serás mia, Fenifa,
 como quien soy te revele?
Fenif. Si, que rabio por saberlo.
Tarab. Esse achaque es de mugeres:
 pues sabe: que: soy: un: hombre,
 compuesto: de dos: especies.
Fenif. Hombre, acaba, que me matas
 con tus pausas.
Tarab. Y así en ciernes:-
 parece lo que yo soy,
 y lo que soy no parece.
Fenif. Tarabilla de molino,
 con retruécanos te vienes?
Tarab. Este fue, mi, nom, bre, un, tiempo;
 mas, vâ, mi nom, bre, no, es, esse.
Fenif. Hombre, es tormento de toca?
Tarab. Usted tanto no me apriete,
 que, yo, tengo, de, decirlo:-
Fenif. Quando? *Tarab.* Quando lo dixere.
Fenif. Tu las pagarás, fantasma.
Tarab. Y yo las cobrarè, duende,

Fenif. A Dios, galán de la mona.
Tarab. A Dios, dama de perrenque.
Fenif. Encima queda la mia.
Tarab. Nequaquam, que soy aceyte.
Fenif. Mas que te lleven los diablos.
Tarab. Mas que los diablos te lleven.
Vanse, y sale Matilde cayendo, y levantando
asustada, y se oyen golpes alternativos
en el Tablado.

Matild. Detente, funesta sombra,
 de la muerte viva imagen,
 què me quieres, que así sigues
 mis vagos pasos errantes,
 y cayendo, y levantando
 con tal turbacion me traes?

Dentro Sombra. Matilde?

Matild. Valgame el Cielo!

Sombra. Matilde? *Matild.* Voz formidable!
 casi el corazon flaquea!
 mas què miro? Varon gravel
 cruel, y fatal, presencial
 horrible, y fiero semblante!

Sale el de la Sombra armado, con una
acha encendida, y espada
desnuda.

Sombra. No de essa manera huyas,
 tyrano monstruo cobarde.

Conforme vâ andando la Sombra, se retira
Matilde turbada.

Yo Ladislao tu Tio
 soy, que vengo à declararte,
 que aunque así, barbata fiera,
 contra la inocente sangre
 de Solisbella, dispongas
 tus alevosas crueldades,
 nunca en ella han de poder
 las iras efectuarse,
 porque el Cielo la defiende
 como escudo impenetrable.
 Su Providencia ha dispuesto,
 que ella reyne, que ella mande,
 dandola la mejor suerte,
 aun quando sois tan iguales;
 y así, no desprecies necia
 este aviso, que te hace
 (por mi piadoso; y advierte,
 que serás Reyna, si sabes
 vencer de tu inclinacion y

la obstinacion en que yaces.

Matild. Espera, aguarda, que yo aunque el aliento me falte, aunque el fusto me aprisione, aunque el corazon desmaye, aunque el sentido flaquece, aunque el acento se embargue, haré; pero à hablar no acierto, porque intrépido se esparce no sè què oculto deliquio, no sè què veleno facil, que el movimiento me usurpa, y casi yerta me hace; y así conmigo luchando, de aquesta manera acabe.

Sale por la puerta que entrò la Sombra Casimiro, y tropieza con él.

Casim. Donde, señora, caminas con tan turbado semblante? toda la color perdida, y ajado el purpureo esmalte? Cielos, què puede ser esto! *ap.*

Matild. Eres tu? *Casim.* Yo soy.

Matild. Cobrarme *ap.* quiero, pues sin duda fue aprehension imaginable lo que antes vi, y no es razón que mi valor se acobarde; disuadirle intento aora de lo que ha visto. No estrañes verme con tanta inquietud, pues mi altivèz, mi corage, hasta que su efecto logre, matando à la vil infame Solisbella (que aun no quiero yà, que mi hermana se llame) me tiene fuera de mi, y mas si acuerdo me hace de las injurias de anoche, que mas colera me añaden. Esta noche serà, en fin, funesto triste cadaver al golpe de mi furor, pues yà no es bien se dilate, ni el castigo à su ofadía, ni à mi ambicion su realce; y así estaràs prevenido à lo que yo te mandare,

pues ciega, y precipitada, ya no ay nada en que repare, sin que de objecion me sirva el ser cruel con mi sangre, que si hubo madre, que quiso (dexando al fin de ser madre) matar à un hijo, porque otro hijo solo reynasse; què mucho, que por ser Reyna à mi misma hermana mate? aora verè yo si el Cielo de mas fantasmas se vale. *vasf.*

Casim. Oye, señora, detente; quien vió crueldad mas notable? echò el resto à su ambicion, rompiò à su furor el margen. Cielos, como consentis tan tyranas impiedades? Pero en vano yà el discurso pretende así fatigarse; lo que importa es avisar à la Reyna del combate que la espera, para que (aunque mi valor la ampare) disponga que esta tyrana su fiero delito pague.

Dentro Solisb. Di la verdad, bufoncillo.

Tarab. Señora, no te dispares.

Casim. Fingiendo alguna locura con Tarabilla aqui sale: mas para hablar en secreto, quiero dexarla que pàsse à su quarto. *vasf.*

Tarab. Por Floripes, y todos los doce Pa res, señora, que no me hagas, que segunda vez me atafque.

Solisb. Bufon, no te has de ir de aqui, sin que la verdad relates de quien eres; item mas, por què en el Palacio entraсте? item, què hablabas aora con el Señor almocafre del Embaxador, que así como me viste escapaste? quiero averiguar, rezelos, que de este presumo. *ap.*

Tarab. Baste,

señora, que yo:- *Solisb.* No rumie.

Tarab. Es que si nunca:- *Solisb.* No masque.

Tarab. Ay, que no puedo. *Solisb.* Vomite.

Tarab. Porque aquí el secreto:-

Solisb. Arranque.

Tarab. Me ahoga. *Solisb.* Meta los dedos.

Tarab. Yá lo hago. *Solisb.* Pues despache, si no quiere que à un balcon por el pescuezo le amarre.

Tarab. Jesus, què gran sacrilegio, estando un hombre de Abate!

yo, señora, lo dirè,

como quieras perdonarme.

Solisb. Yo te abuelvo à culpa, y pena de este modo: vade in pace: confieffa, pobrete.

Tarab. Digo,

que debaxo de este trage, con nombre de Clavicordio, musico, y medico andante, de Casimiro criado soy, que del modo que sabes, con lealtad, y fe he servido.

Solisb. Què oygo! passa adelante, *ap.* y di, què es lo que queria el Embaxador?

Tarab. Forzarme

à que en tu quarto esta noche, siendo conductor, le entrasse.

Solisb. Què traycion! *ap.*

Tarab. Mas yo le dixè, encasquetado el semblante, y encapotado el sombrero, vaya, què es un badulaque, un camueso, un zascandil, pues à hombres de mi classe trata con aqueffos tratos, tratos, que no han de tratarse con todos los tratadores, que ay en todos los tratantes; y agradezca à que no traigo cosa con que pueda darle, que si no, vorado à tristo, que havia de santiguarle. Quiso embestirme, sacando un mendrugo con que darme, à cuyo tiempo dexò caer este; y tu llegaste,

Dale un Papel, y ella le lee:

èl se fue, yo me quedè:

cogisteme, me haces martyr;

soy confessor; tu te quedas,

y vo me voy sin pararme.

Solisb. Quien viò traycion mas aleve?

quien viò mas terrible lance?

atre vido, y despechado

indicios dà de robarme,

pues el papel:-

Sale Casimiro apresurado.

Casim. Gran señora?

Solisb. Casimiro, di, què traes,

que así apresurado vienes?

Casim. Viendo tardas en passarte

à tu quarto, y que la noche

sus negras sombras esparce:-

Solisb. Acaba.

Casim. Vengo à decirte

(horror me dà el acordarme)

como yà determinada

està esta noche en matarte

tu hermana.

Solisb. Valgame el Cielo!

quien viò confusion mas grande!

Casim. Ved, en fin, què hemos de hacer,

pues rendido, pues constante

dare mil vidas por vos,

antes que la vuestra acabe.

Solisb. Leed primero este papel,

para que así veais antes,

que quando los males vienen,

no vienen solos los males.

Lee Casim. Alberto, al Reyno de Ungria:

Canciller, y Condestable,

la Reyna en Polonia està;

Alberto su Rey, y amante:- (bia!

Repres. Cas. Què pena, què horror, què ra-

Lee. La ha robado; y así à nadie

echéis la culpa; y supuesto

que su poder es tan grande,

mejor que para enemigo,

para vuestro amigo vale.

Repres. Cas. Cómo llegò à vuestra mano

este papel?

Solisb. Si yà sabes

que mi vida es toda acafos,

què tienes que preguntarme?

por

por un acaso le tuve,
aun sin pretender busca rle.

Casim. Y què remedio, señora,
discurris à dos tan graves
daños, como oy amenazan
à vuestra persona?

Solisb. Estarme
adonde el peligro venga,
para poder contrastarle.

Casim. No lerà mejor huirle,
siendo cierto, que aquel cae
en el peligro, que ciego
amò necio, è ignorante?

Vamonos de aqui, señora,
(que yo me obligo à que halle
amparo vuestra grandeza,
quando en Ungria le falte)

à otro Reyno. *Solisb.* No conviene;
ni lo discurro importante;

porque aunque yo por mi misma
pudiera à los dos cobardes

traydores dar el castigo,
que à su culpa les bastasse,

siendo prision una torre
à mi hermana, donde hallasse

civil muerte su delito
con la sed, fatiga, y hambre,

y arrestando al cruel Alberto,
sin atender el caracter

de Embaxador; no lo admito,
pues esto yà era faltarme

la esperanza de que el Cielo,
como hasta aqui, me amparasse;

ademàs, que en esta noche
à los dos he de mostrarles

su delito cara à cara,
con el mas estraño examen

de la traycion, que hasta aora
se lee, ni cuenta en Anales,

quedando de mi locura
memoria, por donde alcance

la mas prudente venganza
el que agraviado se halle.

Y asì, ven, y te dirè
lo que has de executar antes,

pues yà la noche funesta
entre sombras negras, hace

que fallezca sepultado

esse Monarca radiante.

Casim. Vamos, y de mi dispon,
señora, quanto gustares,
aunque sea el que por ti,
y en tu defensa, derrame
contra todo el mundo, el corto
caudal, que en mis venas late.

Solisb. Así de tu fe lo espero,
tu pecho, y lealtad constante,
Amor::- *Casim.* Anhele::-

Soli b. Cuidado::- *Casim.* Ansias::-

Solisb. Fatigas::- *Casim.* Pesares::-

Los dos. Suspended tantos rigores
como à mi pecho combaten.

*Vanse juntos por en medio, y por un lado
sale Alberto, y por otro Matilde con
un puñal en la mano.*

Matild. Fùnebre horror, cuya sombra
luz es de tyranos hechos::-

Albert. Opaca luz, cuyo horror
es norte de atrevimientos::-

Matid. Tu auxilio dà à quien te busca
para amparo de un despecho.

Albert. Tu amparo dà à quien te pide
auxilio para un exceso.

Matild. Y pues que de ti me fio::-

Albert. Y pues à ti me encomiendo::-

Matild. Haz que confunda entre angustias
de Solisbella el aliento.

Albert. Haz que goze en Solisbella
los bellísimos luceros.

Matild. Al impulso de mi rabia,
y à los golpes de mi azero.

Albert. Al arrojo de mi amor,
y à violencias de mi afecto.

Matild. Sin que el temor me embaraze;
Albert. Sin que me acorte el rezel.

Matild. Pues Casimiro aguardando
amante me està, y resuelto.

Albert. Pues barco, y gente aprestada
en el Danubio yà dexo.

Matild. Y porque nadie presume
quien la diò muerte sangriento::-

Albert. Y porque nadie à dudar
llegue de este atrevimiento::-

Matild. Serà esse monte de aljofar
cristalino monumento.

Albert. Serà un papel, que aqui viene;
quien

quien lo publique en el Reyno.

Matild. Acabe, en fin, mi ambicion.

Albert. Profiga, en fin, mi ardimiento.

Matild. Mas no sè lo que me anuncian.

Albert. Mas lo que dicen no entiendo.

Matild. Del corazon los latidos.

Albert. Del corazon tantos ecos.

Matild. Pero por què me acobardo?

Albert. Pero por què me rezelo?

Matild. Si donde està mi ofusdìa::-

Albert. Si donde està mi deseo::-

Matild. Es de menos lo demàs.

Albert. Todo lo demàs es menos.

Matild. Este es su quarto, allà voy.

Albert. Este es su quarto, allà entro.

Matild. Parece que passos oygo?

Albert. Parece que passos siento?

Matild. O, si Casimiro fuesse!

Albert. O, si fuesse ella, desvelos!

Matild. De esta fuerte lo sabrè

con recato, y con secreto.

Casimiro?

Albert. Què he escuchado! *ap.*

de muger ha sido el eco,
què harè? pero de este modo
podrè averiguarlo, y verlo:
Señora?

Matild. Eles; afuera temor, *ap.*

yo foy; y así en este pucto
puedes quedarte entretanto
que esta venganza fenezco,
pues à morir, ò matar
mi furor vâ ya resuelto.

Albert. Pues à morir, ò matar *vase.*

mi furor vâ ya resuelto?
la voz de Matilde fue,
si no me engañò el acento;
en el quarto de la Reyna
ella con tanto despecho
pronunciar tales razones?
si acaso:: Pero què necio,
y què temerario soy,
pues que tal arrojò pienso!

A seguirla voy, mas no,

Quiere ir, y se detiene.

que quizás estorvar puedo
la venganza en que consista
de su honor el vencimiento,

Mas una vez que he sabido
la evidencia ya del riesgo,

puedo al peligro escusarme;
ni à ella dexarla puedo?

no: pues sea lo que sea,
à seguirla me resuelvo,

que de este yerro quizás
resultar puede un acierto.

*Vase por un lado, y por el otro sale Ma-
tilde asustada sin el puñal.*

Matild. Segunda vez tropezando,

y segunda vez cayendo,

el temor de lo que he visto
me pone grillos del yelo

en cada passo que doy,
y en cada planta que muevo.

Lleguè al quarto de mi hermana,
(aun à articular no acierto!)

llamo à toda mi ambicion
para que me dè su aliento,

prevengome de ofusdìa,
llego la mano al azero,

voy à entrar, y en Regio Trono,
con Magestad, y respeto,

la miro que està guardada
de los mas leales pechos,

que contra mi me parece,
que claman todos diciendo::

Voces. Traycion, traycion.

Dentro con estruendo de Caxas.

Matild. Què he escuchado!

mis temores fueron ciertos.

Dentro alternativamente Caxas, y voces,

y sale Alberto tambien asustado.

Albert. Perdi à Matilde, y el susto

me conduxo al Solio Regio

de Solisbella, que en èl,
sin saber para què efecto,

con pompa, y con Magestad
puesta estava, à cuyo tiempo

oygo que las voces dicen,
confundidas con estruendo:

Voces. Traycion, traycion, arma, arma.

Los dos. Valgame todo mi esfuerso.

*Aora se descubre con toda Magestad à So-
li.bella en Solio con Manto Imperial, y
Corona, Casimiro, y acompañamiento con
ella;*

ella; y por los dos lados sal en el Cancillér,
y Rodulfo con acompañamiento de
acbas, Tarabilla, Fenisa,
y Damas.

Matild. Desdichas, què es lo que miro!

Albert. Pefares, què es lo que veo!

Rodulfo. Muera el que traydor ofende.

Salen los dos.

Cancill. Muera el tyrano:— Solisb. Tenèos:

Condestable, Casimiro,

Cletaldo, Cancillér cuerdo,

Nobleza ilustre, gran Plebe,

estadme todos atentos:

Vuestra Reyna fui nombrada

de una suerte en el decreto;

loca un acasò me hizo

por providencia del Cielo;

entre cuyas dos acciones,

y entre cuyos dos extremos,

si fingido fue lo uno,

fue lo otro verdadero.

Yo sè, porque averiguado

por evidencias lo tengo,

que desde que el Trono ocupo,

un fiero rigor sangriento,

para acabar con mi vida,

sus ardidès ha dispuesto:

Yo sè, que otro arrebatado

impulso, tyrano, y ciego

contra el alma de mi honor,

llevarme presa ha dispuesto;

y yo sè, en fin, que esta noche

uno. y otro atrevimiento

su efecto conseguirian,

si no estorvâran su efecto

fortuna, y lealtad, que unidas

en mi defensa se han puesto.

Estas furias, pues, que os digo,

estas iras, que os revelo,

como Reyna las propongo,

y como agraviada siento.

Niña soy, Ungâros nobles,

pues de tres lustros no llego

à la linea en que capáz

al alma es de sentimiento:

loca fui, aunque fingida;

y así en estos dos excessos,

no quiero que estas verdades

las creais, solo deseo,

que me concedais gustosos

una gracia, que pretendo.

Ni como niña, ni loca,

foy capáz de tanto peso,

pues al valor mas gigante

de el reynar, bsuma el Imperio;

y así, pues tanta ofadía,

y así, pues tanto despecho

se conjura contra mi,

porque Reyna foy, haciendo

de esta manera despojo,

de Manto, Corona, y Cetro,

en que la pompa se cifra

de este dorado embeleso,

doy libertad à mi honor,

y à mi vida en tanto riesgo.

Esta es la gracia que os pido;

esta la merced que os ruego;

reynè mi hermana, pues tanto

lo desean sus anhelos;

logre el de Polonia altivo

de su disfiâz el empeño,

uniendo las dos Coronas;

como de su mano dueño,

que yo mi libertad amo,

que yo mi alvedrìo quiero;

pues Reyno con tantas penas;

mas es muerte, que no Reyno.

Matild. No hagas tal, que ya rendida

mi delito así confieso: de rodillas.

ciega estuve, y fui traydora

contra el Divino derecho,

y el humano: Reyna eres,

y como à tal te venero;

castiga de mis trayciones

los alevès pensamientos.

Albert. Y yo, señora, lo mismo

te pido rendido, y preso

à estas plantas.

Solisb. Quien creerà,

ap.

que al mirarlos me enternezco!

alzado, no esteis mas así.

Dent. unos. La voluntad, y el decreto

de Ladislao se cumpla.

Otros. A Solisbella queremos

por nuestra Reyna, y Señora.

Tarab. Jesu Christo, y què rebuelto

an-

anda todo. *Voces.* Solisbella viva solamente. *Rodulf.* El Pueblo clama impaciente, señora, la renuncia no admitiendo.

Clotald. Escusaros no podeis de reynar, en el supuesto, que à la Justicia le toca el castigo de los reos.

Casim. Todos, señora, obedientes te veneran con respeto.

Todos. Ved, en fin, què respondeis?

Solisb. Digo, que à reynar me entrego segunda vez, mas será dando à Casimiro el premio de su lealtad, con mi mano, pues por èl, amante aliento.

Clotald. Nadie impedirlo podrá por su gran merecimiento.

Tarab. Al fin embodò la fuya.

Casim. Con la fe de mi respeto, tan rendido como humilde vasallo, señora, llevo. *Solis.* Vuestra soy.

Casim. Feliz mi dicha, que vuestro esclavo me ha hecho.

Danse las manos.

Mat. y Alb. Paciencia, amor desgraciado, à vista de tal tormento. *ap.*

Voces. Casimiro, y Solisbella vivan por siglos eternos.

Solisb. Si gustais, podeis, hermana; premiar disfraces de Alberto, que yà en mi gracia os recibo.

Matild. Solo à obedecerte anhelo.

Albert. Yo postrado doy las gracias por dicha que no merezco.

Danse las manos.

Rodulf. Yo solo fui desgraciado. *ap.*

Tarab. Siempre con quien vengo, vengo:

Pasa donde està Casimiro.

mi Amo ha sido Casimiro,

Tarabilla fui, y me quedo

Clavicordio, pues tan bien

estas teclas se han dispuesto;

y así, si à mi sa Fenisa

mis servicios merecieron,

una, y mil veces la pido.

Fenif. Y yo una, y mil veces quiero.

Tarab. Embido. *Fenif.* Diez mas.

Tarab. Agarro, *Danse las manos.*
y con esto laus Deo.

Todos. Y pues que de genios nobles es el perdonar los yerros, la Prudencia en la Niñez à vuestros pies ofrecemos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1749.